

La elocuencia, la palabra y el esperpento

Emilio Romero

En ocasiones, molestar a cándidos, sectarios, apasionados o indocumentados me distrae, aunque no me hace feliz. Y puesto que está de moda una obsesión de hostilidad a Chile, y ahora nace otra hostilidad al Paraguay, mientras que sigue vigente el enamoramiento por Nicaragua y por Cuba, anteaer estuve deleitándome con unos versos del académico José García Nieto, y luego con una cena en la Embajada de Chile. Primera cuestión: el Embajador de Chile es un escritor extraordinario, y forma parte del retablo de grandes escritores de aquel país. El españolismo de este matrimonio Campos Menéndez es emocionante y sus raíces familiares, y extraordinarias, son nuestras. Corrientemente, en las misiones diplomáticas hay polícticos o altos funcionarios de esta actividad. Pero esta vez Chile nos ha enviado a un escritor, que además es españolista por los cuatro costados. Organizó el jueves un acto literario en su casa de las afueras de Madrid, con un protagonista: el poeta y académico José García Nieto. Este gran poeta es un contemporáneo mío, y un día se hizo la justicia con él de llevarle a la Real Academia Española, cuando en esta "sagrada" institución hay, en ocasiones, alejamientos con la realidad, y conmociones internas que tienen bastante que ver con lo que pasa fuera de la Academia. En el caso de José García Nieto se comportaron debidamente, porque este poeta era una representación colosal de aquellos jóvenes creadores que aparecían después de la guerra civil; en la narrativa estaba Camilo José Cela, y en la poesía, José García Nieto.

Allí estábamos muchos invitados, y entre ellos, personalidades conocidas del mundo social, de la diplomacia y de la actividad intelectual. José García Nieto leyó un estupendo poema sobre una leyenda medieval y que se refería a la historia de amor de un cristiano

y de un árabe en la disputa de una mujer excepcional, y luego en este libro aparecían otros versos, y especialmente uno del amor adolescente en su complicidad del Tajo y de Toledo que era una maravilla. José García Nieto escribe muy bien, y además es un feliz intérprete. Un recitado de versos pertenece a la escuela dramática. Cuando uno dice a los demás sus sentimientos o sus ideas, tiene que ser un actor. José García Nieto lo es. Previamente, el Embajador Campos Menéndez hizo una presentación del poeta que fue toda una hermosura, porque el tema de esta presentación era el elogio de "la palabra", y entonces hizo la gran apología del descubrimiento y la instalación de España en América, mediante el aposentamiento superior de la palabra, o de nuestro rico y brillante idioma en la expresión más noble de aquella gran aventura. Este discurso de presentación fue extraordinario y nos conmovió a todos estas dos cosas: la brillantez de un escritor en su palabra, y uno de los elogios más grandes que he oído a un americano sobre nuestro país.

Y puesto que ha saltado a la palestra la elocuencia o la palabra, se nos venía a la imaginación a algunos de los que estábamos allí el gran descrédito de nuestro Parlamento actual, por la palabra y por la elocuencia. Resulta que lo normal ahora mismo en el Parlamento es que los oradores suban a la tribuna con sus discursos escritos. Esto no es aceptable, carece de tradición, no estuvo permitido en otras ocasiones democráticas y niega la condición de "orador" al que está ejerciendo de tal. El orador no es el que lee, sino el que dice. Y hay una exigencia parlamentaria clásica, como es la de la concurrencia en este género. Otra cosa es llevarse alguna nota en los asuntos que exigen el dato. Pero las ideas tienen que proceder del manantial de la cultura de cada cual, y del instinto creador y

fulminante para la afirmación y la réplica.

El mundo no sale de su asombro tras el último acontecimiento parlamentario en el País Vasco. Resulta que un acusado de terrorismo, y en la cárcel, era candidato a Lehendakari. No estaba juzgado, pero en virtud de los indicios, las peticiones de condena por el Fiscal son horribles. Entonces asistió el preso al Parlamento, pronunció un discurso en la línea programática y acusadora de ETA, fue escuchado reglamentariamente por el Parlamento vasco y habrá regresado a su lugar de residencia. Los políticos y los medios de información del mundo no salen de su asombro. Un día les sorprendimos con aquellas imágenes del Parlamento de la Nación, con todos los diputados tumbados bajo los escaños, y un teniente coronel de la Guardia Civil imponiendo orden y silencio desde la tribuna de oradores. Ahora el famoso e inolvidable caso de Yoldi, y cuyo suceso lo valora ese importante y serio periódico que es "El País" como "un triunfo para la democracia", cuando no es otra cosa que esperpento puro. No entro en la valoración política de ninguno de estos asuntos que menciono. Solamente la anécdota provoca en los demás la burla sobre nosotros. Cuesta trabajo hacerse a la idea de que un país como el nuestro, con una huella histórica tan impresionante como es ésta: en su tiempo, su gran protagonismo en Europa y, paralelamente, el descubrimiento y colonización de América. A todo esto hay que añadir celebridades literarias y científicas. El tiempo de insignificancias que hemos abierto produce bastante tristeza. Por eso, cuando oía al Embajador de Chile, y gran escritor, Campos Menéndez, su gran elogio de España, y el orgullo de sus raíces hispánicas, necesariamente se agrupaban en mi imaginación la gratitud y el desconsuelo.

("YA", Madrid, 28-II)

lo segunado. Jago. 6-III-87. P. 9

La elocuencia, la palabra y el esperpento [artículo] Emilio Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Emilio, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La elocuencia, la palabra y el esperpento [artículo] Emilio Romero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile